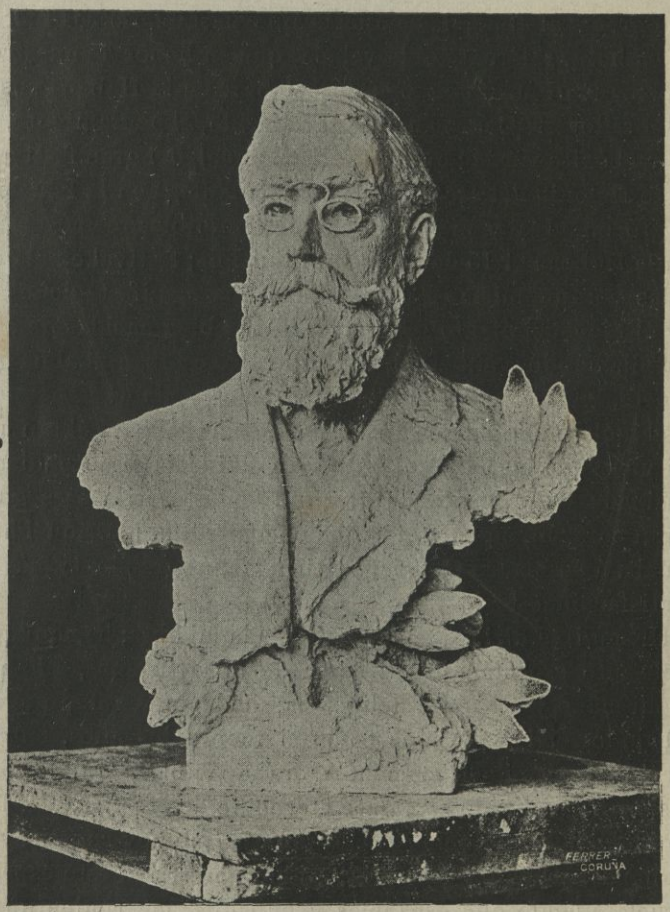
BOLETÍN

DE LA

REAL ACADEMIA GALLEGA

Año V | *Coruña 31 de Diciembre de 1910* | Núm. 41



BUSTO DE CURROS ENRIQUEZ

EXPUESTO EN LA VELADA QUE SE CELEBRÓ EN SU HONOR

Asociación Iniciadora y Protectora de la Real Academia Gallega

VELADA CELEBRADA EN EL GRAN TEATRO NACIONAL DE LA HABANA EL 15 DE SEPTIEMBRE DE 1910 EN HONOR DE CURROS ENRÍQUEZ Y Á BENEFICIO DE LA ACADEMIA

¡Qué gratas al alma, las noticias que hasta nosotros fueron llegando á su hora, referentes á la velada, que en honor de nuestro gran poeta Curros Enríquez, trataban de celebrar en la Habana sus paisanos y admiradores! ¡Cuanto hemos agradecido, el pensamiento, la realización y el éxito verdaderamente excepcional, del gran festival, que, —como testimonio del amor que la colonia gallega en la Isla de Cuba, le consagró en vida y mantiene en inestinguibles recuerdos,—tuvo lugar en la Habana el 15 de Septiembre último; festival en el que fueron unidas por un mismo estrecho lazo, las manifestaciones de los suyos, y el reconocimiento grato á las almas bien nacidas de aquellos otros, que llamándose antes enemigos, ligados estaban al alma generosa del poeta, por todo género de compasiones y amor!

¡Si el inolvidable Curros pudiera presenciar la para él tan honrosa fiesta, si viese que los suyos ni le habían olvidado, ni entendían tener con él saldada toda cuenta de gratitud y de gloria, es seguro que aquel gran corazón, aquella alma hondamente afligida, aquel hijo que tanto amaba á su madre Galicia, sentiría la más grande, la más íntima de las satisfacciones!

—¡He aquí, se diría, que veo santificada mi obra; he aquí que presencio el santo espectáculo del amor de mis paisanos, á lo que fué cosa de mi mano y de mi inteligencia; he aquí, en fin, que en esta noche, bajo los cielos que amé como si fueran los míos, entre estos vagos ruidos que oí en momentos ora apacibles, ora discordes y opuestos, se ha realizado el enlace eterno de dos fuerzas, de dos sentimientos, de dos aspiraciones antagónicas que hoy constituyen una misma alianza! ¡Que día más glorioso para mi! ¡Y si este espectáculo me consuela, viendo que españoles y cubanos, me rinden un mismo aplauso y una misma amistad, que diré de mis paisanos que se presentan animosos á proclamar su amor intenso á Galicia, su afecto inalte-

rable al patriota y al hermano! ¡Ellos, á quienes acusan indebidamente y á cada instante, del pecado de envidia y soledad, y en este momento dan un mentís, á cuantos nos echan al rostro como propios, los defectos innatos en el hombre, diciendo que sólo nosotros los poseemos!

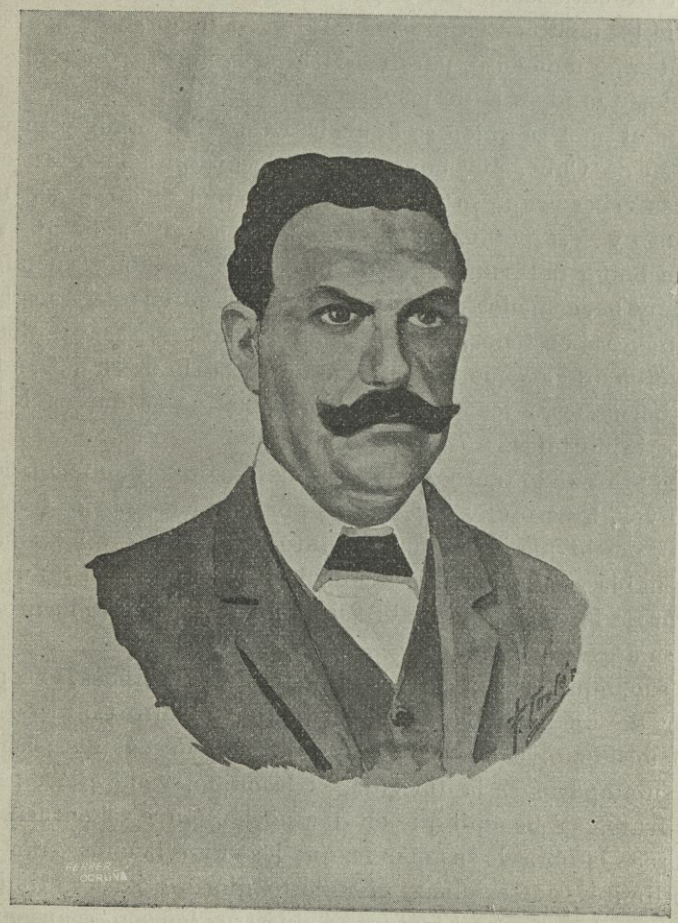
Sí, esto diría y con razón, midiendo el alma de su pueblo, por la suya, todo entusiasmo por la grandeza de Galicia y la de sus hijos. El lo diría teniendo en su presencia y en su honor, unida la colonia en tan solemne momento, para rendirle su homenaje de cariño nunca extinguido, y unida á la de los suyos, la voz de un cubano que proclamó que el poeta á quien se honraba había sido "amigo sincerísimo y generoso de Cuba, por cuyas libertades palpitó su gran corazón y no pocas veces crujió su pluma sobre el papel en horas de nuestro abatimiento y desesperanza„. Y este elogio, es el mayor que se pronunció en honor del pobre muerto, pues salía de labios enemigos un tiempo, hoy hermanados por la paz. Por que en cuanto á los hijos de Galicia, bien saben todos, que en aquel corazón no se abrigaban mayores afectos que los que le tenían atado al suelo de su país, á los que eran sus hermanos, á los que hablaban la lengua en que había escrito sus versos inmortales.

Justo era por lo tanto que correspondiendo á ese afecto, celebraran los suyos, los triunfos alcanzados por su poeta, por el hombre de su pueblo, por el que había amado tanto, los campos y los cielos gallegos, y había gemido viendo agobiado bajo el peso del infortunio al trabajador de la tierra, al hombre sin amparo, al que todo produce y de nada se aprovecha.

Por eso, aquella fiesta cívica, aquella fiesta cariñosa, excepcional en honor de un muerto excelso y querido resultó tanto en honor suyo, como en provecho de la empresa que con más entusiasmo tomó bajo su amparo. El la dió vida, el la cuidó, y de ella esperó los mayores frutos. Y he aquí que en una noche, entre el entusiasmo de todos, florece la obra de sus manos, que los suyos la consagran con un amor sin límites, que es claro, manifiesto glorioso su asentimiento y que cuanto rodea en aquel instante á nuestros hermanos ausentes, les habla de la patria por cuyas grandezas suspiran y en cuyo altar hacen la ofrenda de sus cariños. En tal manera, que podía decirse, que nuestro Curros, como el Cid, vencía después de muerto.

Así al menos lo creyeron cuantos en medio de fiesta tan simpática, se rendían ante la realidad del glorioso espectáculo, que á su vista se desarrolló aquella noche. El primero á saludarlo, como á una

aurora de rendención para Galicia, fué el *Diario de la Marina,* el viejo periódico fundado por un gallego, Lira, dirigido mas tarde por nuestro Peña Cagigao, en estos mismos momentos honrado por la pluma de Armada, y en cuya convivencia, el ilustre solitario, estubo en años de prueba, llenando las columnas del periódico por antonomasía es-



D. JOSÉ FONTENLA

pañol, con los frutos de su pensamiento. ¿Cómo no había de hacerlo el decano de los periódicos de la Habana?

Los demás le siguieron, por Curros, cuya memoria les era querida, por Galicia, que habían aprendido á estimar, en el amor que

los suyos profesan á la ausente, por el entusiasmo que en una fiesta de la inteligencia, desbordaba en el aire, en los corazones, en cuanto hablaba al alma de la multitud congregada en honor de su poeta. Porque brilló Curros con tal fuerza entre la colonia gallega, que pasará tiempo sin que haya quien llene el vacío y ocupe su puesto con igual autoridad. En ella fué querido, respetado y en nada de cuanto ungía con el óleo santo de su protección, era rechazada su iniciativa, ni negado el óbolo necesario.

Bien lo probó en la creación de la Academia. Le bastó un momento para asegurarle la vida. Con ella satisfizo las ansias de su alma, y dió amparo al pensamiento que un modesto y entusiasta, el señor Fontenla, abrigaba para crear una Institución que no somos nosotros llamados á juzgar, aunque si á servirla y enaltecerla, en cuanto nuestras fuerzas lo permitan. Porque en lo que se refiere al amor que en ella ponen los que la constituyen, no les faltara jamás. «Iniciada —dice el Sr. Barros, en su hermoso discurso,—por un obrero de tan ruda apariencia como nobilísimas intenciones, el patriota intachable José Fontenla, á quien señalo á la pública admiración y al reconocimiento de mis paisanos y para quien la historia literaria de Galicia reservará una de sus páginas más amables.» Con estas tan dignas como elocuentes palabras puso el orador el sello á la obra del ilustre hijo del trabajo.

Quede, pues, consignado, pues merece toda atención y todo encomio, su pensamiento, y la realización de la empresa intentada, y no se diga que en nuestro país se niega toda justicia y recompensa à quien la merece. El discurso pronunciado por el Sr. Barros, en la velada, prueba que la envidia no hace entre nosotros mayores estragos que entre los demás. En él, se cuentan los esfuerzos, se exponen los orígenes, se da la razón de la fundación de la Real Academia Gallega y de su necesidad: en una palabra, concretando las causas y exponiendo las razones de su existencia, se entreveen las esperanzas tanto como las seguridades en ella puestas. Nada se olvida en los períodos de la elocuente oración de nuestro paisano,—digna de un gran orador y de una superior inteligencia,—acerca de la creación, conveniencia y forzoso desarrollo de las funciones de la Real Academia Gallega, poniendo en ello el entusiasmo que sienten todos los hijos del país, y la seguridad de que la obra de regeneración con ella iniciada, ni ha de turbarse por la malevolencia de sus enemigos, ni menos dejar de llegar á su término, como empresa entregada en manos de cuantos aman la ilustración de Galicia, y desean que esta alcance á

cuanto pueda alcanzar el país más grande, más ilustre y más amado de sus hijos.

* * *

Al solo anuncio de la solemnidad que preparaba en honor á la memoria de nuestro gran poeta nacional Curros Enríquez la culta «Asociación Iniciadora y Protectora de la Academia», casi todos los periódicos de la Habana se apresuraron á llenar sus columnas con noticias referentes á la velada que había de celebrarse. En la imposibilidad de recoger cuanto en ellos se consigna referente á tan grandioso acto, nos limitamos á insertar la relación de los que dan cuenta de él, que son los siguientes:

Diario de la Marina, en los números de 24 de Agosto, 6 y 14 de Septiembre, en interesantes artículos debidos á la pluma de Enrique Fontanills; en el correspondiente al día 9, en un importante trabajo de Joaquín N. Aramburo; en el del día 11; y en el del 15, edición de la mañana, en el que publica otro notable artículo de M. Gómez Cordido, bajo el epígrafe «Por Galicia y por el Idioma Gallego», y en la edición de la tarde, otro, titulado "Curros Enríquez", sin firma.—*La Lucha*, de 25 de Agosto, en trabajo de Luis Bay; y la del 6 de Septiembre.—*El Diario Español*, de 31 de Agosto, y de 11 de Septiembre, en dos artículos insertos en este último, titulados, uno, «En honor de Curros Enríquez», suscrito por Markell, y otro, «Asociación Iniciadora y Protectora de la Real Academia Gallega».—*Cuba*, de 1.° de Septiembre.—*El Mundo*, de la propia fecha.—*El Comercio*, de los días 2 y 9, este último en un artículo de Victoriano González.—*La Unión Española*, del día 5.—Y *La Discusión*, del 13.

Las revistas regionales que se publican en la capital de la Gran Antilla no desmintieron su tradición, y *Suevia*, del 4, y *Galicia*, de igual día, en un hermoso trabajo de la Señorita Mercedes Vieito Bouza, titulado «Por la Real Academia Gallega», se hicieron eco de los deseos y aspiraciones de la benemérita Asociación.

El día señalado tuvo lugar la velada con toda la brillantez que era de esperar. De ella da asimismo cuenta la prensa habanera en los más encomiásticos términos, y muy especialmente el *Diario de la Marina*, el cual, en su número del día 16, y bajo el epígrafe «Pro-Curros Enríquez y la Academia Gallega», inserta la reseña que con gusto reproducimos por ser la más completa:

«Era de esperarse. La fiesta de anoche en el Nacional, en homenaje á Curros Enríquez y á beneficio de los fondos de la Real Academia Gallega, culminó en éxito grandioso, inenarrable, capaz de enorgullecer á un pueblo que, como el de Galicia en Cuba, registra en su cuadro sincrónico fechas memorables por el enaltecimiento regional y la exaltación de sus glorias.

»El teatro completamente lleno; en los palcos lo más selecto y distinguido de la colonia, las asociaciones gallegas todas, altas representaciones de las colectividades hermanas, banderas, cortinas, flores, enlazando en trinidad grandiosa las enseñas y atributos de Cuba, España y Galicia.

»Era una fiesta de Patria, de cultura, de veneración al genio, de conjuncion de afectos; y de ahí su brillantez, su grandeza, su expresion típica, regional, rememorando figuras históricas, triunfos literarios, dulzuras del idioma, melodías de la hermosa y encantadora Galicia, tanto más amada cuanto más lejos la contemplan los proscritos, los que en ella vieron la luz, los que por ella luchan y se afanan manteniendo constantemente encendida en el pebetero del amor la llama sagrada de sus reivindicaciones y derechos.

»En el escenario el busto de Curros, sobre hermoso pedestal que cruzaban, cinceladas en mármol, las palmas del triunfo. Los nobles rasgos de aquella gran figura, estaban perfectamente delineados: Manuel Pascual, el estudioso y aventajado cuanto modesto escultor, había puesto en su obra toda su inspiración y su genio artístico. Los aplausos fueron atronadores al correrse la tela: era la ovación al bardo inolvidable «d'a Virxen d'o Cristal», al poeta enérgico y vibrante de «La Guerra civil», al escritor incorruptible y perseverante en sus luchas diarias por la redención y la libertad de los pueblos, que tantas veces con su pluma enalteció, con galanuras de estilo, las columnas del *Diario de la Marina,* de que era redactor insustituible y por todos venerado.

»Y subió á la tribuna Angel Barros, un privilegiado de la elocuencia, un taumaturgo de la oratoria que con frase culta y hermosa sabe herir el sentimiento de las masas, recogiendo sus inspiraciones y halagando, sin vanos efectismos, sus afectos más puros y más hondos.

»Imposible ó poco menos en estos instantes recoger con precisión su hermoso discurso. En brillante apología de la Real Academia Gallega explicó que la docta corporación era ajena á toda idea política y religiosa sin más carácter que el de dar unidad al idioma gallego por medio de una Gramática y un Diccionario; estudiar nuestras ciencias, cultivar la literatura y las artes inclusas las industriales; recoger nues-

tros cantos populares y nuestros monumentos arqueológicos y realizando cuanto tienda á enaltecer y á glorificar el buen nombre de Galicia; dijo que así lo había reconocido el Ministerio de Instrucción Pública en España otorgando á la Academia el título de «Real», como merecido premio á los relevantes servicios que á la cultura patria venía prestando al cultivar como cultivaba las Bellas Artes en general y especialmente aquellos estudios que más contribuían al conocimiento de la historia, antigüedades y literatura de Galicia, dedicándose á investigaciones, adquisiciones y copia ó conservación de libros, manuscritos y demás monumentos relacionados con los fines de su institución, promoviendo al objeto excursiones literarias y artísticas para el reconocimiento de archivos, bibliotecas, museos y sitios célebres apropiados por su antigüedad ó recuerdos que encierran; en párrafos brillantes, de estilo impecable, cantó magistralmente las excelencias del idioma gallego expresando que si Galicia quiere fijar su personalidad como región de ilustre abolengo, si celosa de sus tradiciones abriga la legítima aspiración de conservar su peculiar fisonomía, lo primero y más urgente era unificar su lenguaje, su dulcísima habla, que de día en día perdía su pureza en fuerza de mixtificarse con la adopción de voces exóticas y el abuso de neologismos, y, sobre todo ello, con el empleo de una sintáxis arbitraria que, de no ponérsele coto, daría al traste con el idioma predilecto de Alfonso X *el Sabio*, de Gonzalo Hermíguez, Ruy Vázquez, Rodríguez del Padrón y Macías en otros siglos; de Añón, Rosalía, Lamas Carbajal, Alberto Camino y Curros en la época moderna; por último: después de consagrar elogios merecidos al iniciador de la Academia, un modesto obrero cuyo nombre, el de José Fontenla, ha sido recogido en el libro histórico regional, como el de un benefactor no por humilde menos grandioso de la patria, hizo de Curros Enríquez un panegírico conmovedor, matizando emocionado sus expresiones de afecto al poeta, la devoción que por su genio sentía, el culto de que le eran deudores cuantos amando á Galicia rendían al «Apóstol dos Servos» el tributo de su más íntima y perdurable gratitud por su labor redencionista, noble, santa y generosa.

»Angel Barros recibió una ovación, ovación estruendosa, al terminar su discurso. La merecía; por él, por su elocuencia, por su patriotismo, por haber sido en aquel instante intérprete el más significado y convencido del sentimiento gallego en Cuba.

»Vino después la ofrenda ante el busto de Curros de las Sociedades gallegas, de la prensa regional y del Diario de la Marina. Fué un acto conmovedor. A los acordes del himno gallego de Veiga, que la

concurrencia del Nacional, incluso las señoras, escuchó de pie, numerosas comisiones fueron depositando ante la efigie del poeta sus ofrendas de flores, consignando en cintas de seda las siguientes dedicatorias:

»*A o seu Presidente fundador, a Asociación Protectora da Academia.*

»*Al laureado poeta Curros Enríquez, la «Beneficencia de Naturales de Galicia.»*

»*Al excelso poeta Curros Enríquez, el «Centro Gallego» de la Habana.*

»*A nuestro inmortal poeta Curros Enríquez, el Orfeón español «Ecos de Galicia.»*

»*A la memoria de Curros Enríquez, la Sociedad «Rosalía Castro.»*

»*Al inmortal autor de «Aires da miña terra,» M. Curros Enríquez, el «Comité representativo de las Sociedades Gallegas de Instrucción.»*

»*A Curros Enríquez, el «Comité Redencionista.»*

»*A o bardo dos servos, la «Alianza Aresana de Instrucción.»*

»*Al excelso comprovinciano é inmortal Curros Enríquez, la «Unión Orensana.»*

»*A o subrime defensor dos emigrados, la «Alianza de Villamarin.»*

»*Al inmortal Curros Enríquez, la «Unión Villalbesa.»*

»*A Curros Enriquez, la «Unión Mugardesa de Instrucción.»*

»*A la memoria de Curros Enríquez, la «Unión Lucense».*

»*Al insigne poeta Curros Enríquez, la Sociedad de Instrucción «Pila Ancha.»*

»*A Curros Enríquez, la Sociedad «Hijos del partido de Lalín»*

»*Al gran Curros, el «Valle de Oro.»*

»*A Curros Enríquez, la Sociedad «San Adrián.»*

»*Os fillos do Auntamento de Meira, a o autor da «Virxen do Cristal.»*

»*Al inmortal Curros Enríquez, «La Devesana.»*

»*A la memoria del inmortal M. Curros Enríquez, el «Centro de Benquerencia», Sociedad de Instrucción.*

»*Al inmortal Curros Enríquez, la «Moderna de Barcala.»*

»*A Curros Enríquez, «Galicia.»*

»*A Curros Enríquez, «Suevia.»*

»*A su insigne é inolvidable Redactor M. Curros Enríquez, el «Diario de la Marina.»*

»A medida que las coronas se iban colocando á ambos lados del pedestal que mantenía el busto del poeta, las aclamaciones y vítores resultaban ensordecedores, acentuándose con mayor intensidad al aparecer en escena portando una soberbia lira de metro y medio de altura

de jazmines, diamelas, mariposas y rosas té, los señores D. Lucio Solís, D. Juan G. Pumariega y D. Ramón Armada Teijeiro, Director interino, Administrador y Redactor del *Diario de la Marina,* que inclinándose ante la efigie del compañero inolvidable, ofrendaron su recuerdo con un testimonio de afecto intensísimo á la memoria esclarecida del escritor ilustre.

»Subió después á la tríbuna nuestro compañero de Redacción, Académico de Número de la Real Gallega que reside accidentalmente en América, señor Armada Teijeiro,encargado de leer la famosa introducción que Curros escribió para su libro *Aires da miña terra.* El alma entera puso en esa lectura Armada Teijeiro; y de no tratarse de él, por ser de casa y aquí quererlo todos, hubiéramos dicho que nunca más inspirado, más castizo en la expresión del idioma gallego, más preciso y elocuente en el énfasis, interpretando á conciencia las inspiraciones, los ritmos, las cadencias y armonías de la hermosa y vibrante poesía regional.

»Leyó después, el doctor Fuentes, magistralmente, por cierto, dando á la lectura relieve y colorido pocas veces igualado, el Mensaje de la Academia, que insertamos íntegro, por no despojarle de su belleza y grandiosidad de conceptos; cantó luego el Orfeón «Ecos de Galicia,» la «Alborada» de Veiga y «Despedida do emigrante,» interpretando á conciencia ambas piezas corales, gracias á la magistral batuta de Castro Chané, un coloso en su género, sin rival en la dirección de masas corales, y terminó la fiesta con la comedia de Linares Rivas «Cuarto Creciente» que desempeñó con éxito el cuadro dramático del Nacional que dirige el afamado actor señor Garrido.

»La Banda Municipal, que estuvo inimitable bajo la dirección del ilustre maestro Tomás, y cuantos tomaron parte en la fiesta, fueron obsequiados al término de la Velada con un espléndido lunch, dirigiéndose momentos después á Galicia el siguiente cablegrama:

ACADEMIA GALLEGA.

Coruña.

Grandiosa fiesta anoche teatro Nacional homenaje Curros beneficio Academia. Exito ruidoso. Barros, Armada, Fuentes, inimitables. Ante busto Curros depositaron coronas veinticuatro sociedades gallegas, periódicos «Galicia», «Suevia», «Diario Marina».

Presidente, GARCIA MON

»Resumen: que al terminar la fiesta, todo en la colonia gallega eran

regocijo, abrazos y felicitaciones, comentando con justo y merecido elogio la labor realizada por la Directiva de la Asociación Protectora de la Academia; principalmente de los Sres. García Mon, Bugallo y Armada Sagrera, Presidente, Vicepresidente y Secretario de la colectividad, que fueron los héroes de la jornada en su organización.

En parecida forma relatan la solemnidad, *El Diario Español, La Unión Española, La Lucha, La Discusión, El Comercio* y *El Mundo,* del mismo día 16; *El Avisador Comercial* y *Galicia,* del día siguiente; *Suevia,* del 18; *El Fígaro,* del día 25; *Crónica de Asturias,* de 1.° de Octubre, y *Suevia* de 2 del mismo mes, dedicando todos grandes elogios á la Asociación por el éxito alcanzado, éxito que nos envanece, pues las glorias y tristezas de nuestros hermanos ausentes, las sentimos siempre como propias.

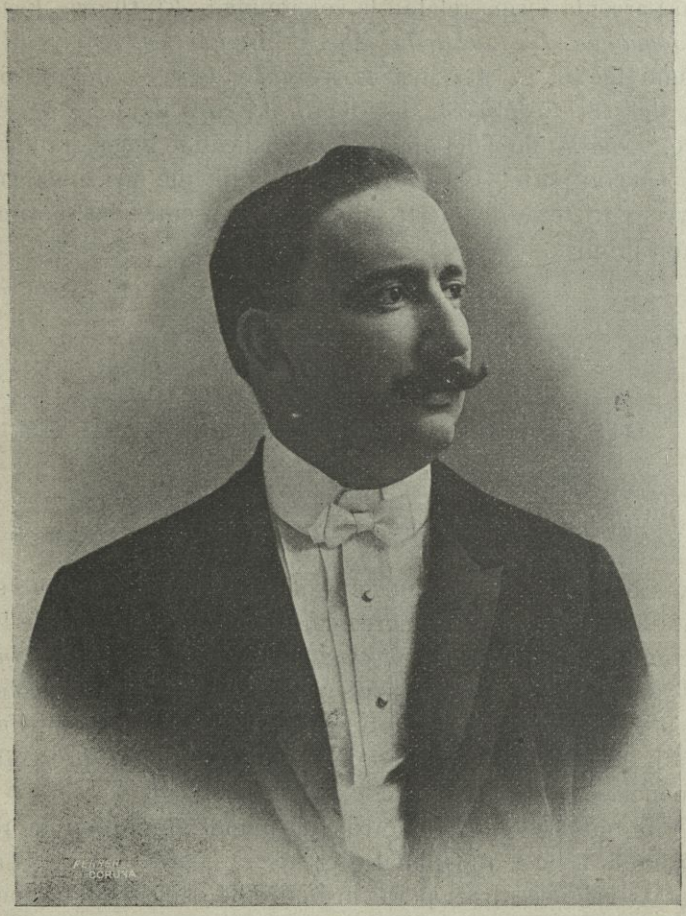
DISCURSO DE D. ÁNGEL BARROS

Señoras y señores:

No á prurito de exhibición ni á fiebre de vanidad pueril, sino á la circunstancia de ostentar inmerecidamente un alto cargo de honor en la *Asociación Iniciadora y Protectora de la Real Academia Gallega,* se debe el que, espíritu disciplinado, venga á cumplir esta noche un deber social ineludible, siquiera con ello profane esta ilustre tribuna que inmortalizára el verbo peregrino de los más insignes representantes de la elocuencia castellana.

Y á fe mía, señoras y señores, que jamás, desde que he pisado la tribuna pública, he sentido, cual esta noche siento, carecer de aquellas dotes oratorias necesarias para, armonizando ideas luminosas con el entusiasmo patriótico que enardece mi espíritu, poder entonar un himno vibrante y vigoroso, de relampagueante elocuencia y de frase cálida y fluida, que no sólo inflamase en vuestros nobles pechos la llama sagrada de vuestro nunca desmentido amor á Galicia, sino que á la par fuese una loa, cumplida y acabada, de la labor portentosa y magnífica que en el orden sociológico viene realizando la colonia gallega en este bien querido país, rincón el más hermoso del continente americano.

Porque nunca más grande, nunca más altruista, nunca más patriótica se presenta ante mis ojos la colonia gallega—á la que me honro en pertenecer como el más insignificante de sus miembros,—como cuando, en fiestas cual ésta, no sólo contribuye con su óbolo generoso al sostenimiento de una obra santa, obra cultural y de regeneración



D. ANGEL BARROS

positiva, sino que también sanciona con su presencia su identificación, sus simpatías hacia los iniciadores y sostenedores de la más alta corporación docente de Galicia, reafirmando á la vez el vínculo de solidaridad regional, á cuyo bienhechor influjo deberá la patria lejana sus

días más gloriosos de dignificación y sus días más esplendentes de progreso.

De la significación, de la trascendencia del acto que aquí nos congrega, no creo necesario embargar la atención de este culto y distinguido auditorio: está en la conciencia de todos; de los altos fines que persigue la Real Academia Gallega, de la labor patriótica que le toca realizar, tampoco creo necesario repetirlo porque ha sido pública y profusamente divulgado y, además, está tácitamente consignado en nuestros estatutos y al alcance de cuantos quieran hojearlos. Séame lícito, no obstante, decir *algo* á este respecto, *algo* que desvirtúe la obra nefasta de los enemigos jurados de Galicia, (abundan aquí y allá, desgraciadamente), que no otra cosa son los detractores gratuitos de la docta y real corporación, que por antonomasía son conocidos (también aquí y allá) por los «eternos fracasados...»

No es la Real Academia Gallega, como afirman con *piadosa* intención sus *naturales* enemigos, ninguna de esas instituciones tenebrosas que, so pretexto de perseguir un fin cultural, ampare bajo su sombra protectora intentos fratricidas, desintegraciones político-sociales; no es la Real Academia Gallega, para decirlo en otros términos, ninguna de esas corporaciones tildadas de separatismo, cuya existencia constituye una preocupación y una amenaza constante para los hombres de orden que cifran y fundamentan sus amores patrióticos en el intangible á la patria común, á la patria grande, madre al fin que, si á todos nos cubre con el manto de sus desdichas, de sus desaciertos ó de sus errores seculares, á todos nos cobija también con el espléndido manto de sus glorias; no es tampoco la Real Academia Gallega ningún centro docente que siente cátedra con la *única*, con la *exclusiva* mira de divulgar nuestro riquísimo idioma, peculiar, propio, para desterrar, suplantar ú oscurecer el no menos rico nacional, el fecundo, el insuperable idioma que más que idioma es música, es armonía: el habla sublime de Cervantes.

No: la Real Academia Gallega no es eso; no podría serlo tampoco siendo como es obra nuestra, obra de los emigrados, de los que sentimos más intensamente el amor á la patria lejana; de los que suspiramos por llevar á esa misma patria querida simientes de paz, de confraternidad, de progreso y cultura; nunca el gérmen fatídico de la discordia, del desamor, del odio fratricida. Nuestro historial colectivo no tiene—dicho sea con orgullo—ninguna página de deshonor, de traición; para nosotros jamás se escribió la palabra «apostasía.»

La Real Academia Gallega responde á otros más altos y patrióti-

cos fines. En su seno caben los hombres de todas las ideas y de todas las procedencias. Sólo se les exige una cosa: amor, mucho amor á Galicia. Su programa es el ideal de cuantos entendemos que el resurgimiento de nuestra patria á la vida del progreso, sólo llegará el día en que nuestros hermanos, cultivando su espíritu en las fuentes regeneradoras del humano saber, preparen su equipo moral, vigorizándolo para resistir victoriosos los duros embates de la vida, y formen legión de varones fuertes, respetables y respetados, que lo mismo cumplan y sepan cumplir sus deberes cívicos, que estén capacitados para ejercitar sus derechos ciudadanos y sepan reclamarlos ó exigirlos, si alguien osara conculcarlos. Y base de esa cultura colectiva, fundamento de ese resurgimiento de una Galicia nueva, prepotente, dignificada, es la conservación y estudio de lo propio, de lo típico, lo característico de nuestra región: usos y costumbres, monumentos de carácter artístico é histórico, cantos populares y sobre todo, el idioma, el habla dulcísima de nuestros mayores; cuanto en fin, constituye nuestra fisonomía propia, cuanto representa nuestra gloriosa vida tradicional.

El arado, sepultando bajo su férrea reja cuantos tesoros arqueológicos existen en nuestra región; los cantos populares trasmitiéndose de generación á generación, sin que el pentágrama recogiese, piadoso, las armonías inefables de los que aún conservan su pristina pureza y en cuyas vibraciones parece palpitar el espíritu indomable de los celtas; y el idioma gallego, el habla cadenciosa por excelencia a punto de desaparición, mixtificándose por sus cultivadores, inundándose de voces exóticas, de giros arcaicos y de impurezas en las formas gramaticales, con una sintáxis caprichosa, verdaderamente arbitraria; todo esto acusaba una incuria, un abandono, hijos tal vez de nuestra idiosincrasia, pero incuria y abandono, crueles, criminales casi para los que, pudiendo evitarlo, no levantasen un muro de contención á la corruptela del lenguaje, un baluarte inexpugnable que permitiera guardar, como en sagrado recinto, las preciadas reliquias de nuestras gloriosas tradiciones.

Pues he ahí el pensamiento capital de los iniciadores de la Real Academia Gallega; he ahí el admirable tacto, la patriótica previsión de aquellos fundadores del docto organismo al desterrar la política del sereno recinto académico; he ahí el porqué de aquella amplísima deliberación de los patriotas que echaron las bases de la Academia, para que la política—que todo lo empezoña—no llevase su germen morboso allí donde sólo se debe aspirar, donde por fortuna sólo se aspira el ambiente esterelizado que genera y desarrolla la vida culta. Galicia debía fijar,

fijará seguramente su personalidad como región de las que conservan su sello propio, su peculiar fisonomía. Para esto necesita, en primer término salvar su habla dulcísima. ¿Cómo? Publicando el Diccionario y la Gramática oficial de su Real Academia. A ello, además, tiene derecho incuestionable el idioma gallego: por su ilustre abolengo y por su cadencia incomparable.

Por su ilustre abolengo, porque, producto de pretéritas civilizaciones, amalgama de las lenguas de orígen céltico y griego, con aportes de la suévica por la irrupción germánica, el idioma gallego que muchos filólogos consideran celto-latino, brilló con luz propia hace más de diez siglos y aportó los primeros elementos constitutivos del castellano y del portugués. Autoridad tan grande en la materia como el sabio Menéndez Pelayo, asegura que la lengua gallega es la cuna de la lírica castellana. En idioma gallego lloró, con lágrimas acerbas, el Rey Alfonso VI á su único hijo, perdido en la rota de Uclés. En idioma gallego escribió sus mejores romances el Rey Alfonso X *el Sabio*, y sus más bellas estrofas el enamorado Macías. En idioma gallego se han escrito páginas tan inmortales como la *Crônica Troyana;* florecieron nuestros trovadores en la Edad Media, y, en nuestros tiempos, brillaron en nuestro Parnaso, como astros de primera magnitud, Añón, Pondal, Lamas Carvajal, Curros Enríquez y Rosalía Castro.

Y por su cadencia incomparable, porque su dulce eufonía, que no la supera el italiano ni el francés; sus inflexiones sonoras y sus giros esbeltos, ofrecen un conjunto de armonías que hacen de nuestro idioma el predilecto para el canto y la poesía. Idioma *único* que atesora los matices todos del alma gallega; que ora nos deleita con su rítmica suave, como brisa perfumada que esparce la esencia de la selva florecida; ya nos enardece y conmueve, como el rudo Aquilón agita los fuertes robledales: idioma que unas veces es sarcasmo, es ironía, como notas de típica zampoña; otras veces es luz, color, vida, como día estival esplendoroso; otras, armonía inefable, como trinos de calandria y ruiseñores, y otras, tristeza, melancolía, como el eco de nuestras quejas seculares, como el ténue reflejo de nuestra estrella fatídica, como la intensa morriña de cuantos soñamos despiertos con nuestra Galicia idolatrada.....

No sé, señoras y señores, si eterno enamorado de mi patria, de sus valles floridos, de sus vergeles paradisiacos, de sus mares bravíos y de sus rías incomparables, mar, tierra y cielos cuya visión peremne me tiraniza y subyuga; no sé si me habré excedido en la apreciación de lo que es, de lo que se me antoja que es el idioma gallego. Tal vez por-

que tengo para mí que en ningún lenguaje de la tierra puede expresarse con más ternura el amor maternal, que en esta sencilla pero sublime expresión: *¡qué tés, meu filliño!;* quizás porque yo no he oído nada más intensamente bello que estotra exclamación ingenua, que arranca un hecho noble ó altruista por inocente criatura realizado: *¡Malpocadiño!; ¡Miña xoyiña!....;* ni acentos más viriles que aquellos de Pondal: *¡Gallegos despertade, baruda é forte xente!;* ni voces más rítmicas que estotras de Rosalía: *¡Ay, quén fora paxariño, de leves alas lixeiras!....* Tal vez hable más la pasión que la reflexión; tal vez sea el alma que se me asoma á los labios pugnando por decir lo que ella siente; quizas sea el corazón que quisiera brindaros, para que en vosotros acreciese, el tesoro de amor que por Galicia experimento; pero fuerza es que el pensamiento refrene sus vuelos y el corazón contenga sus ímpetus, dejando en su fondo la esencia más fina del sentimiento inmaculado; que también el agua se conserva tanto más pura y cristalina, cuanto más oculta se halla en las entrañas mismas de la tierra.

Tuviera más dominio mi pensamiento, más vigor mi espíritu; tuvieran mis palabras el mágico poder emotivo de la elocuencia cautivadora; hiriera mi verbo la fibra recóndita de vuestros sentimientos patrióticos, y seguramente que del hermoso espectáculo de esta noche habría de surgir el empeño de honor de que todos los gallegos, y cuantos sin ser gallegos simpaticen con la causa de nuestra cultura regional—que es también cultura de la raza,—no negasen jamás sus simpatías, ni menos regateasen su concurso, su apoyo material para sostener con todo el decoro, con los elementos indispensables de vida la primera institución docente de Galicia, fundada por los gallegos en Cuba residentes, iniciada por un obrero de tan ruda apariencia como nobilísimas intenciones, el patriota intachable José Fontenla, á quien señalo á la pública admiración y al reconocimiento de mis paisanos, y para quien la historia literaria de Galicia reservará una de sus páginas más amables, y presidida por el egregio patriarca de nuestras letras D. Manuel Murguía, *alma mater* de la institución y mentor de varias generaciones de gallegos de los que comulgan en la religión de Patria bajo el lema «Todo por y para la cultura y dignificación de Galicia».

Y ahora permitidme, señoras y señores, que antes de bajar de esta tribuna en que estoy abusando de vuestra benevolencia, dedique un recuerdo amoroso al cantor augusto de mi patria, *(el orador señala el busto de Curros Enríquez colocado en el centro del escenario, como presidiendo aquella memorable velada),* al eterno enamorado de Galicia, al bardo excelso cuya lira vibró siempre para flagelar á tiranos y defender

oprimidos; al literato insigne, maestro de las letras castellanas, cuya pluma estuvo siempre al servicio de la libertad, dentro del orden y de la personalidad étnica de este hermoso país hospitalario; permitidme que dedique ese recuerdo amoroso al que fué primer presidente titular y primer presidente de honor de la Asociación Iniciadora y Protectora de la Real Academia Gallega, cuyo nombre, simbólico para Cuba y Galicia, lo llevamos grabado en el alma con caracteres indelebles; permitidme, en suma, que dedique la flor más exquisita de mi espíritu ¡la flor inmarcesible del recuerdo! para unirla à la ofrenda común, ya que este acto, más que la persecución de medios materiales á un noble fin consagrados, está dedicado principalmente á enaltecer, á glorificar el nombre inmortal de Manuel Curros Enríquez.

Saludemos reverentemente *(el orador hace una ligera genuflexión ante el busto de Curros)* como á una imágen querida, á ese hermoso, á ese magnífico busto en que Manuel Pascual, el tan modesto como genial artista, puso toda su inspiración, su alma toda para modelar la efigie del autor insigne de *Nouturnio, Mirand'o Chau* y *A Igrexia fría*, del autor excelso d'a *Virxe d'o Cristal*. Sí; inclinémonos reverentemente ante la efigie amada de un grande de las letras, de un elegido de las musas, del soberano que empuñára en vida el cetro de nuestra poética incomparable; el taumaturgo que hiciera el milagro de restañar las heridas de dos pueblos hermanos, que en cruenta epopeya se inmoláran en la defensa de sus respectivos ideales; el eximio proscripto que con los resplandores de su genio, y desde su alta tribuna de la prensa cubana, fuè orgullo del periodismo, galardón del nombre español, gloria de Galicia y honra y prez de la colonia que en este querido país la representa. *(Nutridos aplausos)*.

Y tras el eco de vuestros aplausos, tras las palpitaciones de vuestros corazones generosos, tras las efusiones de vuestros espíritus nobilísimos, emudezca la voz de un pigmeo para que Cuba y Galicia, en conjunción admirable, rindan cumplido homenaje, común ofrenda de amor á un inmortal.

He dicho.

MENSAJE DE LA ACADEMIA

No con el presente mensaje de felicitación, ni con palabras más ó menos elocuentes, quisiéramos hoy pagar la deuda de gratitud que la Real Academia Gallega, hija de vuestro amor al suelo natal, tiene contraída con la Asociación Protectora, á la cual debe su creación y principal sostenimiento. Mas, ni puede hacerse otra cosa, ni vosotros ansiais alabanzas, ni necesitais pruebas de nuestro reconocimiento. Harto sabéis que á su hora, respondimos al afecto que nos demostrasteis, aceptando los deseos y la ofrenda con que coronasteis vuestra obra. Forzoso era que así se hiciese, sintiéndonos orgullosos de ver que la Colonia Gallega de Cuba—noble, espontánea, generosamente—comprendiendo la necesidad que en Galicia teníamos de una Corporación de la índole de la que habéis creado, se adelantase á satisfacerla, sin reparar en sacrificios, poniendo en ello todo su amor, y toda su confianza en aquellos que sabrán cumplir sin desfallecimiento, los deberes que les impone el amor que sienten por las prosperidades de nuestra región.

Al hacerlo así, no os habeis equivocado confiando que el levantado y generoso esfuerzo que Galicia os debe, no había de ser defraudado, ni por falta de los auxilios materiales que la prometisteis, ni menos de los intelectuales, que cuantos comulgan en el amor de la patria gallega, deben prestarla. Y pues con vuestros auxilios ayudais esta obra de necesaria reparación, lamentable sería, que no correspondiese á ello, dejando perder el impulso que gracias á los sacrificios que os habeis impuesto, vino á despertar los dormidos espíritus y llevarnos al deseado estudio y mejor conocimiento de nuestro idioma.

Tal es vuestra obra. Complaceros en ella, pues todo facilitasteis el día que con generoso impulso creasteis la Asociación Protectora, y con ella la Real Academia Gallega, en cuyo nombre os hablo. Desgraciadamente, vuestros esfuerzos y los nuestros también, tropezaron en la roca de la general indiferencia que hoy nos devora y pone muro infranqueable entre el entusiasmo de los unos y la frialdad de aquellos á quienes nada contenta. Forzoso nos fué, por lo mismo, arrostrar los inconvenientes, de que como agudas espinas, siembran el camino que estas clases de corporaciones se ven obligadas á recorrer en sus comienzos, contra los estériles, contra los soberbios y los osados, y

también ¡triste es decirlo! contra la frialdad de los que se burlan de la candidez—así los calificaron en esta ocasión—de los esfuerzos de los estudiosos, que se atreven á negar la inminente desaparición del idioma gallego, y que en vano se anuncian diaríamente espíritus poco confiados en la posible perpetuidad de las cosas que ama el hombre. ¡Pasa éste y no ha de pasar lo que es obra de su mano!

De esperar era la amarga lucha. Presenciáronla complacidos los ajenos, envolviendo en una cortés ironía, la firme creencia que abrigaban de la inutilidad de la obra que acometíamos. ¡De que no se burlan de ellos! En cambio nosotros, confiados más que en las propias fuerzas, en la santidad de la empresa, callamos y resistimos todo ataque y toda indiferencia, pues harto sabemos que para que permanezca uno y puro el lenguaje gallego, se necesita algo más en Galicia, que el amor sin mancha que le profesan las almas bien nacidas bajo estos cielos bendecidos.

Tiene ya el portugués un léxico y aquí falta el nuestro. Uno y otro, iguales en el fondo como fruto de una misma herencia, quieren saber lo que de ella les corresponde, y nosòtros aun no conocemos cuál sea nuestra parte. ¡Bien habeis hecho en verdad en reclamarla, tratando para ello de facilitar el estudio y conocimiento de nuestro idioma! Porque si vosotros seguís ayudándonos, la Real Academia Gallega que habeis iniciado y vive de vuestro amparo, no descansará hasta ver realizada la obra del supremo provincialismo que le habeis encomendado: esto es, la redacción y publicación del «Diccionario de la lengua gallega.»

Hermanas gemelas nacieron en un mismo día la portuguesa y la que resuena bajo estos cielos bendecidos. Por su dicha, viven todavía en el santo consorcio que su origen y desenvolvimiento les impuso, porque lo qne el cielo unió como para siempre, no puede separarlo la mala voluntad de los hombres. Si han de perecer, será en un mismo día. Si han de vivir y glorificarse, vivirán como hijas de unos mismos padres, y como brotadas de un mismo manantial. Un mismo gérmen les dió vida en un mismo territorio. Unas mismas gentes las crearon, las sostuvieron durante siglos y aun las sostienen y hablan. Amasadas fueron con lágrimas y trabajos, en la tierra que sostenía á los que las amaban como cosa propia. Igual sangre corre por las venas de los que pueblan los campos que se extienden más allá de las márgenes del río que nos sirve de frontera. Es un sólo labio, un sólo acento casi, el que pronuncia y da cadencia á iguales palabras en una y otra orilla de la sagrada corriente, que si se interpone hoy entre

Portugal y Galicia, no separa ambas familias, al contrario, las une y confunde en un abrazo eterno.

Pues bien, esta habla, que ambos pueblos pueden amar como cosa perteneciente á su acervo común, es la usada por los trovadores de los gloriosos cancioneros galecio-portugueses, y en la cual el más que inmortal cantor "d'os Lusiadas„, escribió sus versos inmortales en los cuales es apenas perceptible, la escasísima distancia que separaba en su tiempo el lenguaje lusitano del gallego. Por eso, señores, esa habla común á ambos pueblos, dura y se extiende y se perpetúa, pues la emplean cuarenta millones de habitantes, en Europa, en Africa, en Asia y en América, en donde los vastos dominios del Brasil, abiertos á su propagación, le ofrecen un seguro y glorioso imperio. Cuanto menos allí vivirá mientras duren las lenguas neolatinas.

Y si la que hablamos y tenemos por nuestra es aquella amantísima en que apenas acabados de nacer, nos saludan amorosos los labios maternales, ¿habrá fuerza humana que nos obligue á olvidarla? Y no pudiendo ser, ¿cómo relegarle á un lugar secundario, cuando á la simple expresión de lo que se dice, su desaparición probable, de la lengua gallega, se alzaron nuestros más grandes poetas y empleándola en sus composiciones, la sacaron de su humildad, y la cubrieron y ampararon con los resplandores de su genio?

Para vosotros y en este sitio ¿será inusitado recordar á Curros Enríquez que vistió nuestro idioma con todas sus galas y con los más brillantes destellos de una inspiración sin rival? Con vosotros convivió el poeta; bajo los cielos en que resuenan estas palabras cerró sus ojos para siempre. ¡Qué más santo recuerdo puede evocarse en este momento, que el de aquel que amó á su tierra con un amor jamás entibiado, é inició y amparó con su gloria los modestos comienzos de la Real Academia Gallega, en cuyo nombre os hablo!

¡Pobre amigo querido, pobre alma solitaria atormentada y siempre triste! ¡Cómo hablar de ti sin enaltecer tu memoria con estas palabras de consuelo para tu alma, tú que tanto has padecido, tú que tanto has llorado, tú que amaste tanto á Galicia, tu patria, á su lengua que era la de tu pueblo y cubriste sus hombros con el manto de la santa, de la divina poesía, tu único consuelo, única compañera que no te hizo traición, único que ya hoy te une á los tuyos con lazos que nada puede romper!

Hermano y amigo, que has traspuesto ya los límites que á los mortales separan de lo inconoscible; si en la vida supernatural trope-

zaste con la sombra de aquella que rompió la valla y abrió victoriosa á la lengua de sus padres el dominio de la poesía, dila que su patria no la ha olvidado, que su obra no fué estéril, que aquí seguimos amando lo que ella amó con toda su alma.

Poco nos falta ya para tocar en nuestro fin, pero mientras este humilde aliente y tenga fuerzas para ello no desertaremos de las banderas en que nos hemos afiliado desde un principio. Dennos á todos las fuerzas y la paz que se necesitan, para poner fin glorioso á la empresa que debe realizar su amor á nuestra tierra. Sería para nosotros una felicidad sin nombre, si al cerrar los ojos para siempre, quedara ya terminada la obra que habeis confiado á la laboriosidad de esta Real Academia Gallega. Mas no siéndonos dado esperar ese triunfo, merecido premio de los esfuerzos hechos por los que nos acompañan hoy y comparten nuestro trabajo, nos limitamos á dirigiros este testimonio de agradecimiento por los sacrificios que os habeis impuesto para realizar la obra que nos encomendasteis. Obra santa y de verdadera regeneración para Galicia, pues siendo un aforismo que lengua distinta, distinta nacionalidad, conservando la que nos es propia, afirmamos la personalidad de nuestra región.

Manuel Murguía

RECUERDO DE LA VELADA

La «Asociación» remitió á la Academia las cintas que, con expresivas dedicatorias, acompañaron á las coronas depositadas ante el busto de Curros Enríquez.

La Corporación guardará con cariñoso respeto estos recuerdos de tan solemne acto.

Como broche de oro conque cerrar este número, nos parece adecuado dar cabida á las dos hermosísimas é inspiradas Composiciones en que dos queridos compañeros Académicos Correspondientes lloraron con sentidos versos la prematura muerte de nuestro ilustre Presidente honorario.

¡SURSUM CORDA!

A LA MUERTE DEL POETA GALLEGO MANUEL CURROS ENRIQUEZ

¡Ei fú!...

MANZONI.

¡Alzad los corazones! ¡El fué!... Sobre las olas
Yo ví volar un alma, vestída de aureolas,
Cubierta por un divago y misterioso tul...
Las olas se encrespaban, batiendo en el rocaje,
En los cantiles negros con ímpetu salvaje,
Entre la espuma eléctrica de nuestro amor azul!

La ví llegar, volando, en la extensión desierta...
Era el fulgor del alma; era una luz ya muerta...
Buscaba el suelo idílico y triste en que nació...
Cayó sobre el escudo, cual gladiador romano,
Y el *Génio* de la patria, al extender la mano,
¡Oh mi, Galicia, espérame! muriendo, pronunció!

La ví. Pasó el suspiro. En brumas de tristeza,
Do lo mundial acaba y lo divino empieza...
Saltáronse las lágrimas, solo pensando en *él!*
De Dios á la mirada se estremeció el espacio...
Cubrióle, compasivo, con alas de topacio
El ángel implacable, el pálido *Azrael!...*

¡Cayó!... Y estalló el lloro. Oyéronse suspiros
De penas y sollozos, en los revueltos giros
La muerte fué... y atónita la patria se humilló...
¡El poeta de la raza; el poeta de la vida!
El que cantó los lares, con rima no aprendida,
Y fustigaba impávido á aquel que en odio ardió...

¡Luchó!... Campeón del alma, buscó el gérmen divino...
Las *Triadas* de otros tiempos, de amores... El destino

Cortó la parca lúgubre las sartas de oro y luz.
Orfebre de la rima; artista imponderable;
Cantor de nuestra tierra; el génio de inefable
Misterio... Subió al Gólgotha! También llevó su cruz!...

La gaita rumorosa que cuando canta, llora;
Los pinos que murmuran, con nota arrulladora;
El agua chispeante, que es lira de cristal...
El mar azul que gime de arena áurea en los bordes;
Los aires de la tierra... Se funden los acordes
Y cantan, al unísono, su endecha celestial...

¡El canto de la muerte! ¡El canto de la nada
Que se unen allá arriba, y en lluvia ya irisada
Descienden, como en vértigo, de lágrimas de amor!...
Y la neblina vaga, que baja desde el cielo,
Las flores de la vida perfumes de consuelo
Y la *esperanza* fúlgida es folio del *dolor!*

Cantor de la tristeza; cantor de los amores;
Cantor de nuestra Patria; cantor de los cantores;
De nuestra lengua espléndida, fué el dulce Trovador...
¡Oh, *Campo de la Estrella,* donde la luz desmaya!
Alzadle en mármol párico la nítida *Walhaya...*
¡Al lado de la *Tórtola* que duerma el *Ruiseñor!*

Que duerma entre nosotros. Su carne es carne nuestra,
Alzadle allí su tumba. Que deje la siniestra
Profunda fosa y lívida que tiene allende el mar.
Sus huesos, sus cenizas, la sangre de su raza,
Satura el sol del cielo que en oro nos abraza...
¡Queremos que su espíritu nos vele sin cesar!

¡Oh, la dulzura celta, nostálgias del gallego;
La bruma de la nada, que al genio dejó ciego;
El estertor fatídico que le venció falaz!...
¡Todo pasó!... ¡Oh, poetas del esperar de albores!
Sembrad del *Rey de canto* la tumba con las flores...
Su voz desde los cielos nos dice:
¡Creed y amad!

José de Pazos Vela-Hidalgo.

SAUDO (1)

Saúde, compañeiros do loitador xigante,
Da alma solitaria que tanto nos amou...
Saúde, hirmans queridos do trovador errante
Qu'a terra en que nacera hastra morrer lóou.

El foi dos longos mares âs illas misteriosas
Das penas prisioneiro e altiva a honrada sen,
Creeu... dudou... cingueuse d' espiñas mais que rosas,
¡Sufreu! para aldraxalo non ten razón ninguén.

El era quen das noites de lua crara, inxentes,
Os ritmos vagorosos sabía adiviñar:
Maldixo dos tiranos, dos déspotas serpentes,
E tuvo pr'a virtude seu peito sempre altar.

Eu veño, alá d' Arousa, das prayas feiticeiras,
Das rías briladoras tinguidas de zafir,
Dos vales prefumados, das vírxenes ribeiras
Aos vosos frolecidos e célticos xardins.

Eu veño, nobre Cruña, c'o corazón doente
Do morto idolatrado seus restos á bicar;
O labio esmorecido, sin luz na torva frente,
O pensamento murcho, á lira sin cantar.

Saúde, camaradas do loitador xigante,
Da alma solitaria que tanto nos amou...
Saúde, hirmans queridos do trovador errante
Qu'a terra en que nacera hasta morrer lembrou.

Lisardo Barreiro.

(1) Leída en la Velada necrológica en memoria de Curros Enríquez, celebrada en la Coruña el 3 de Abril de 1908.

La Coruña.—Imprenta y fotograbado de Ferrer, Real, 61